

REPRESENTACIÓN DEL CANIBALISMO EN LAS OBRAS TEATRALES DEL SIGLO ÁUREO SOBRE LA CONQUISTA DE AMÉRICA

A. Robert Lauer
The University of Oklahoma

Durante el Barroco español se escribieron veintiséis obras dramáticas que versan sobre la conquista española de América. Para nuestros propósitos, uso el término conquista para referirme a tres tipos de obras: a) las que anticipan la conquista americana, aunque la conquista en sí no se presente (éste es el caso del *Nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón* (1614) de Lope de Vega, donde lo que hay es un descubrimiento europeo); b) las que tratan la conquista de imperios o tierras indígenas como *La conquista de México* (1668) del así llamado Fernando de Zárate, y c) obras posteriores a este primer encuentro que tratan asuntos pertinentes a él: aquí se encuentran las obras que versan sobre la reconquista o pacificación de tierras como *Chile o Brasil*, así como las obras que tratan sobre la conquista espiritual de los indígenas, como *La aurora en Copacabana* (1672) de Calderón o la *Santa Rosa de Lima* de Moreto (1676). Estas obras fueron publicadas 122 o 180 años después del primer encuentro histórico entre americanos y europeos en un período de 62 años entre 1614 y 1676. De estas obras, varias se han perdido o se conocen bajo otro título. De las catorce que conozco, once tratan el tema del canibalismo.

Un problema metodológico es definir qué constituye el término *canibalismo*, pues tal referente es inexistente en 1611, cuando aparece el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias Orozco. El problema es aun más serio si notamos que el *Diccionario de la lengua española* de 1726 (escrito 234 años después del primer encuentro con supuestos caníbales), tampoco registra el término. Los términos *caribano* o *caribe*, registrados en el así llamado *Diccionario de Autoridades* (de la Real Academia Española), pero no en Covarrubias, son ambiguos o incompatibles. El primero es palabra inventada por Góngora, quien la usa en la tercera jornada de *Las firmeszas de Isabela* para indicar ciertas prácticas religiosas:

Donde la crueldad y el vicio
del bárbaro caribano
cuerpo sacrifica humano,
y se come el sacrificio.

El segundo término se usa como metáfora de hombre salvaje:

El hombre sangriento y cruel, que se enfurece contra otros, sin tener lástima, ni compasión. Es tomada la metáfora de unos Indios de la Provincia de Caribana en las Indias, donde todos se alimentaban de carne humana.

La incompatibilidad de estos términos es que tratan de incorporar prácticas dietéticas y religiosas de ciertos individuos llamados caribes, con lo que después se convierte en falta de control o torpeza moral de cualquier otro individuo que se comporte como caribe. O sea, entre una definición y otra saltamos de cierta forma de civilización a plena barbarie.

Otros términos supuestamente compatibles son asimismo insatisfactorios. El referente *carnívoro*, según lo definen Covarrubias y *Autoridades* se usa para referirse a aves de rapiña o a animales que comen la carne cruda de los cuerpos muertos. A la vez, Covarrubias indica la frase en español "querer comer de sus carnes" para indicar "desear venganza de alguno por odio que se le tiene". Adicionalmente, Santo Tomás de Aquino, al discutir los arduos problemas respecto a la resurrección de la carne en la *Summa contra gentiles*, hace referencia a personas que comen carne humana, los que "*carnibus humanis vescantur*" (395;4.81.4158). De éstos, por supuesto, hay ejemplos bíblicos, como vemos en 2 Reyes 6:28-29, aunque en este caso el comer carne humana se debe a necesidad, no a odio. Asimismo, tenemos la palabra *antropófago*, usada por Covarrubias para referirse a indios (sin especificar de dónde) que comen carne humana, específicamente de españoles, más por vicio que por necesidad. Sin embargo, le falta a este último término la connotación de violencia que se asocia con los referentes *canibal* y, en su uso translaticio, a *carnívoro*. A la vez, estas definiciones enfatizan el comer carne humana, sin hacer hincapié en beber sangre humana, hecho que ocurre a veces exclusivamente en los dramas que estudiamos.

En resumidas cuentas, la palabra *canibal*, aunque inexistente como término en los diccionarios españoles del Barroco y parte de la Ilustración, se selecciona aquí tal como fue descrita un domingo, 4 de noviembre de 1492, por los indígenas haitianos que trataron de comunicarle a Cristóbal Colón donde podría encontrar canela, pimienta, oro

y perlas: "Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres, y que en tomando uno lo degollaban y le bebían la sangre y le cortaban su natura" (59). El caníbal es pues un ser temible y "diferente" que consume carne y sangre humana por razones de torpeza moral o crueldad. La hiperbólica descripción de los haitianos indicaría que hasta cierto punto el caníbal o caribe era visto como algo diferente de o extraño a ellos, pues a este tipo de antropófago lo caracteriza cierta alteridad y violencia aún dentro de otra supuesta alteridad (si consideramos al manso y pacífico indio haitiano como "otro" diferente del europeo). Estos elementos de hipérbole y de alteridad son rasgos indispensables del personaje del caníbal en las piezas dramáticas del Barroco español. El caníbal es el otro del otro (del indio). Irónicamente, al optar el concepto de caníbal, término derivado de caribe o caribano, el elemento etimológico será el primero en desaparecer, pues salvo en el caso del *Nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón*, los caníbales americanos serán de todas partes, menos del Caribe.

Las once obras teatrales que tratan el tema del canibalismo lo presentan en tres formas distintas: 1) como dieta o costumbre, 2) como amenaza o acto de odio y 3) como acto transformador, ya sea físico o metafísico. Como dieta o costumbre, el canibalismo, curiosamente, es presentado como algo cómico, acaso por lo escandaloso del hecho. Los soldados rasos españoles o los indios graciosos son aquí los personajes de estos pasos. Los indios caníbales en este caso son presentados más como antropófagos que como auténticos caníbales. También forman parte de un estado pre-conquista o pre-reconquista, cuando los españoles todavía no han logrado dominar o recuperar tierras americanas. Como amenaza o acto de odio, el canibalismo se presenta en su forma más escalofriante, ya sea amenazando comerse a uno o bebiendo sangre humana. Aquí en efecto tenemos al temible caníbal descrito por los indios antillanos descubiertos por Colón. El canibalismo aquí no es presentado como práctica normal dietética o religiosa sino como acto de violencia durante el momento de encuentros bélicos. Finalmente, el canibalismo es sublimado al presentarse en su forma accidental: ya sea como sustituto de valor o como acto salvífico. Sólo jefes indios realizan actos caníbales de esta índole.

El canibalismo en su aspecto cómico y dietético aparece en la primera obra de tema americano, *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón* de Lope de Vega. Cuando Colón se encuentra con

Dulcanquellín, cacique indio, y pregunta si tiene algo qué comer, el jefe indígena cortésmente manda preparar un banquete:

DULCANQUELLÍN

Mata, Auté, cuatro criados
de los más gordos que hallares,
los pon en la mesa asados
y entre silvestres manjares. (*El nuevo mundo descubierto por
Cristóbal Colón*, ed.1968: 156).¹

En *La aurora en Copacabana* de Calderón (ed.1966: 1318), el gracioso Tucapel, temiendo a los españoles que acaban de llegar, le sugiere a Glauca que se ponga delante de todos, pues "si te coge la primera / a ti, de ti quedará / tan ahíto, que no tenga / hambre para los demás" (1318). En *Palabras a los reyes y gloria de los Pizarros* de Vélez de Guevara, Mancopol, el capitán caribe, piensa merendarse a Galván y Truxillo, dos viracochas (españoles), pero Galván le dice que tanto él como Truxillo son más para empanadas que para merienda. Subsiguientemente, Galván les dice a los indios que les va a dar asco comérselos porque Truxillo trae braguero y él, Galván, está recién purgado. En el *Arauco domado* de Lope de Vega, la india Gualeva le pide a los otros indios que no flechen al soldado gracioso Rebolledo, porque quiere que lo asen vivo. Rebolledo sugiere que sería mejor que lo asaran muerto, por parecerle menos cruel. Subsiguientemente sugiere que necesitan sal y él mismo se ofrece a ir por ella. Cuando todo le falla, acepta que lo asen para poder matar a Tucapel de una enfermedad grave que tiene que matará a quien se lo coma. Cuando la india Gualeva le pregunta cómo se llama esa enfermedad, Rebolledo responde que "escapatoria" (ed. 1969: 259). Y no lo asan. En *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*, de nueve ingenios, el indio Tucapel le cuenta al soldado español gracioso Coquín que sus antepasados tomaban sangre para impartir valor, a lo cual Coquín responde que esa sería bebida regalada, pues no quiere chupar su sangre y tener así "valor de sanguijuela" (ed. 1927: 599).

El canibalismo como amenaza o acto de odio aparece en escenas de resistencia bélica y se usa para inspirar miedo o valor o para satisfacer un deseo de venganza. Cuando Don Gonzalo Pizarro se enamora de Menalipe en *Amazonas en las Indias* de Tirso de Molina, ésta le advierte: "a los hombres nos comemos, ... Carne humana es el manjar / que ali-

¹ Todas las citas de la obra se realizarán por esta edición.

menta nuestra vida" (ed.1971: 341). En *Arauco domado* de Lope de Vega, el indio Tucapel desea comerse entero al soldado español Rebolledo de la rabia que siente contra don Felipe de Mendoza (*op.cit.*: 258). Cuando el muchacho Engol, en esta misma pieza, critica a Tucapel por querer rendirse a los españoles, éste le dice que se calle o si no, se lo tragará "como a pequeño conejo, / con pies, manos y pellejo" (*id.*:276). Cuando Caupolicán se rebela contra los españoles animado por el valor del indio manco Galvarino, trae el casco de Valdivia engastado en oro para que beban "sangre de algún español" (*ibid.*: 278). Más adelante, cuando él y Rengo toman sangre humana del casco de Valdivia, Caupolicán se jacta de que "Con ella la sed resisto, / que aunque está caliente, es nieve" (*ibid.*: 281). En *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete*, de nueve ingenios, Caupolicán bebe cenizas de Valdivia en una taza hecha de su cráneo y menciona que "aquí pulsaban sesos de Valdivia". Adicionalmente, se corta el brazo y añade sangre suya al casco, bebida que ofrece a los otros indios: "en esta sangre mi valor infundo. / Bebed, bebed mi furia" (ed.1927: 599). En esta misma obra, el gracioso Chilindrón se espanta al ver llegar a Tucapel, pues éste tiene la reputación de tragarse como una cereza a un hombre (*id.*: 613). Cuando el español Rebolledo llega a tierra de indios en esta misma obra, la india Guacolda alienta a las otras indias a comérselo: "y vengando la muerte de Lautaro, / será de nuestras vidas alimento" (*id.*: 622). La india Quidora añade que "Tendrá la muerte en viva sepultura" (*ibid.*: 622). Otrosí, al ser empalado Caupolicán y salirse la sangre por varias venas, la india Gualeva dice que "[. . .] iré a bebellá, / pues que tan infamemente / la perdió [. . .]" (*id.*: 638). En *Los españoles en Chile* de don Francisco González de Bustos, el indio Colocolo menciona metafóricamente que Caupolicán bebe venganzas (sangre) del cráneo de Valdivia (1665: A 3 v.). En *El gobernador prudente* de Gaspar de Ávila, Caupolicán dice que está sediento de sangre de españoles (1663: I 8). Acaso la narración más escalofriante de canibalismo aparece en *El Brasil restituído* de Lope de Vega. Al llegar los holandeses a Brasil, el soldado Machado se emborracha de miedo mientras Ongol y los indios van a "sepultar" (ed. 1966: 270) a los holandeses en sus pechos, después de asarlos y comérselos. Cuando Machado hace relación a don Fadrique de Toledo de la subsiguiente victoriosa batalla y de las prácticas antropófagas de los indígenas, le indica que los indios en efecto se comieron a todo el escuadrón holandés.

Finalmente, el canibalismo de estas obras se muestra como acto que transforma a hombres en grandes guerreros, en un primer nivel, o, en otro, como actividad que transmuta a indios idólatras en cristianos. Es acaso fascinante que, etimológicamente, la palabra *caribe*, de donde deriva *caníbal* después del cambio *caribe* > *caríbal* > *caníbal*, realiza su auténtico significado semántico en estas obras, pues *kari* significa *valiente* y *ka* significa *cielo* o *espíritu* (Gómez de Silva, 1993: 145). En *Arauco domado* de Lope de Vega, Engol, hijo del temible Caupolicán, no logra entender cómo Tucapel, un indio que come carne humana y bebe sangre humana piense rendirse a los españoles. O sea, los actos caníbales esfuerzan a los guerreros, pero Tucapel se comporta como cobarde. En *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete*, de nueve ingenios, Caupolicán da de beber sangre suya a los otros soldados indígenas, ya que "en esta sangre, mi valor infundo" (ed.1927: 599). El indio Tucapel, asimismo, indica que al beber sangre de caciques "iban las almas y el valor partiendo" (*ibid.*: 599). En *El gobernador prudente* de Gaspar de Ávila, Caupolicán se sangra del brazo y la vierte en una vacía de plata diciéndoles a Tucapel, Rengo y Lautaro: "Valentísimos soldados, / esta es mi sangre, bebed" para que tengan "mas esfuerço, y mas amparo" (1663: I 8). Al ganar los araucanos la guerra inicial contra Valdivia y los españoles, Caupolicán felicita a su teniente Lautaro, quien explica: "La causa ha sido el valor / que con tu sangre bebí" (1663: K 4 v.).

Como vemos, estos actos caníbales de los caciques guerreros tienen una función simbólica que no tienen nada que ver con dieta, religión u odio. En la mayoría de estos casos, el cacique principal es quien se sangra a sí mismo para que otros beban su sangre y reciban su valor. Estamos a un paso de la etapa siguiente, cuando la sangre y la carne del cacique se ofrece a los otros indios para su salvación eterna, en pleno sentido eucarístico. En *La Araucana*, auto sacramental de Lope de Vega inspirado en *La Araucana* de Ercilla, Caupolicán es una *figura Christi*, Colocolo una alegoría de San Juan Bautista y Rengo una figura del demonio. Caupolicán quiere hacer un célebre banquete a los indios y aparece en un carro de nube blanca con un cáliz. Rengo, por otra parte, aparece en un carro de nube negra con un plato de culebras. En este día de días, Caupolicán ofrece su carne y sangre como "sabroso plato" para los convidados: "Comed mi carne y bebed / mi sangre" (ed.1963: 428). Les indica a la vez que ese caro plato que es su carne es pan de vida eterna, hecho no de maná antiguo sino de cazabe y maíz amasado con la leche de los pechos puros de una virgen (*id.*: 428). Rengo les ofrece

siete platos de ambrosía y néctares, pero la india Fidelfa dice que son garbanzos de las ollas del infierno, así como culebras y sapos. Los indios optan por el pan de vida de Caupolicán por ser eterna comida y no manjar de muerte (*id* :429).

De esta forma termina la obra dramática que lleva el tema del canibalismo a sus últimas consecuencias.

Como hemos visto, el tema del canibalismo en el teatro áureo de la conquista de América cubre todos los aspectos semánticos posibles sugeridos por este referente: dieta, valor, odio y transformación. El hecho de que el humor formara a la vez parte de estas obras se debe acaso a lo escandaloso del tema y al genio de los poetas que lograron hasta cierto punto mitigarlo y hacerlo más digerible, por así decir.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete. De Luis Belmonte Bermúdez, Antonio Mira de Amescua, Conde de Bastos, Juan Ruiz de Alarcón, Luis Vélez de Guevara, Francisco de Ludeña, Jacinto de Herrera, Diego de Villegas y Guillén de Castro, ed. 1927, *Obras de don Guillén de Castro y Bellvis*. Ed. Ernesto Juliá Martínez. Tomo 3. Madrid: Tipografía de "Revista de Archivos", 3:593-639.

ÁVILA, G. DE, 1663, *El gobernador prudente. Parte veinte y una de comedias nuevas escogidas*. Madrid: Joseph Fernández de Buendía, I 5 v.-L 8 v.

CALDERÓN DE LA BARCA, P., ed. 1966, *La aurora en Copacabana. Obras completas*. Ed. A. Valbuena Briones. Vol. 1. Madrid: Aguilar, 1966. I:131361.

COLÓN, C., ed. 1972, *Diario de Colón*. Prólogo de Gregorio Marañón, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1972.

COVARRUBIAS OROZCO, S. de., ed. 1994, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. F. C. R. Maldonado. Rev. M. Camarero, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica 7, Madrid, Castalia.

GÓMEZ DE SILVA, G., 1993, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, El Colegio de México Fondo de Cultura Económica.

CONZÁLEZ BUSTOS, F. de, 1665, *Los españoles en Chile. Parte veinte y dos de comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, folios A 1 r.-C 8 1 v.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1969, *Diccionario de la lengua castellana*, Ed. Facsímil. 3 tomos. Madrid, Gredos.

MOLINA, TIRSO DE, ed.1971, *Amazonas en las Indias. Obras de Tirso de Molina*, ed. María del Pilar Palomo. Vol. 5, Biblioteca de Autores Españoles 239, Madrid, Atlas, 33566.

THOMAE, AQUINATIS, S., ed.1961, *Liber de veritate catholicae fidei contra errores infidelium seu summa contra gentiles*. Vol. 3. Romae: Marietti Editori.

VEGA CARPIO, LOPE F. de., ed.1963, *La Araucana. Obras de Lope de Vega*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Tomo 7, Biblioteca de Autores Españoles 158, Madrid, Atlas, 417-29.

—————, ed.1968, *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón. Obras de Lope de Vega*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Vol. 24. Biblioteca de Autores Españoles 215. Madrid, Atlas, 12273.

—————, ed. 1969, *El Arauco domado. Obras de Lope de Vega*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Vol. 27, Biblioteca de Autores Españoles 225, Madrid, Atlas, 417-29.

—————, ed.1969, *El Brasil restituído. Obras de Lope de Vega*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Vol. 28, Biblioteca de Autores Españoles 233, Madrid, Atlas, 259-96.

VÉLEZ DE GUEVARA, L., ed.1700, *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*. Madrid, 187-200.